

Comparaciones entre la Teoría de la Valoración y la Teoría de la Tonalización: su triangulación teórica en el estudio sobre las representaciones de género

Martín Bisio (UBA)

Introducción.

La evaluación o la valoración en el lenguaje ha sido estudiada desde diferentes perspectivas lingüísticas. Así este fenómeno por el cual los hablantes utilizan recursos léxico-gramaticales y estrategias para valorar aquello a lo cual se refieren como así también para posicionarse discursivamente y posicionar al otro ha recibido diversos tratamientos teóricos. Aquí nos abocaremos a utilizar dos enfoques complementarios para dar cuenta de las representaciones de género que los hablantes establecen enfocando particularmente la valoración realizada por varones en situación de pobreza urbana sobre las actividades llevadas a cabo por mujeres de su propia familia.

En primer lugar trabajaremos con la Teoría de la tonalización (Lavandera, 1987; Pardo, 1996) término que proviene de las artes plásticas, pues del mismo modo en se gradúan los colores en una pintura, también los hablantes tonalizan sus emisiones con diferentes recursos que serán *mitigadores* o *reforzadores* de sus argumentos según los suavicen o los enfaticen. Particularmente se trata de recursos gramaticales de carácter argumentativo. También dentro de esta teoría será importante notar el principio del lenguaje conocido como la *jerarquización de la información* (Pardo, 1992) por la cual el hablante establece en su texto un orden de importancia, y por lo tanto de valoración, que ha sido estudiada en términos de *tema*, *rema* y *foco*. Esto nos permite notar dónde el hablante se apoya para armar su emisión, dónde busca finalizarla, como así también dar cuenta de lo

que deja en *foco* dándole a eso mayor carga semántica, mayor dinamismo comunicativo y menor dependencia del *co-texto*.

Mientras la teoría de la tonalización ha sido desarrollada por lingüistas de la Universidad de Buenos Aires. Recientemente, a raíz de estudios en educación realizados por la lingüística sistémico funcional australiana conocida como la Escuela de Sidney, surgió la Teoría de la Valoración (Martin; White, 2005), una nueva manera de estudiar la dimensión evaluativa y dar cuenta así de lo que esta corriente de estudios denominaba *sistema interpersonal* y *tenor*. Como ambas teorías apuntan al modo en que los usos valorativos del lenguaje, mediante los cuales los hablantes asumen posturas que serán negociadas con los interlocutores e intentarán naturalizar determinadas posiciones ideológicas sobre lo que refieren y sobre la construcción ética que hacen de si mismos como hablantes, consideramos pertinente utilizar tanto la *Teoría de la tonalización* como la *Teoría de la valoración* para dar cuenta de los recursos y estrategias que emplean hablantes varones para evaluar a sus pares mujeres. Tanto una teoría como la otra son complementarias y su triangulación logra un análisis más detallado de la dimensión evaluativa del lenguaje (Pardo, 2010).

Siempre con el fin de analizar los aspectos valorativos también aplicamos otras teorías que nos permiten explicar o analizar los recursos utilizados para evaluar o tonalizar. Un de ellas es la teoría de roles temáticos (Halliday, 2004) que permite visualizar cómo el hablante categoriza sus representaciones en términos de los procesos que aparecen en su discurso y los roles temáticos que estos asignan. Se distingue una discontinuidad entre el entorno y nuestra conciencia expresada en *procesos materiales y mentales*, junto con *procesos de relación* que permiten vincular y categorizar de diferentes maneras los

elementos textuales. A estos tres procesos básicos del sistema de transitividad de la lengua se suman los de *conducta, los procesos verbales, mentales y existenciales*. Cada uno de ellos establece diferentes tipos de participación.

El corpus con el que trabajamos está conformado por diez *historias de vida* (Linde, 1993) de varones adolescentes en situación de pobreza urbana, habitantes de los partidos de San Miguel y José C. Paz en la Provincia de Buenos Aires. Algunas entrevistas han sido hechas en los hospitales “Larcade” y “Mercante” de dichas ciudades, otras en centros de salud y sedes del Programa Envión también en barrios de San Miguel.

Análisis lingüístico.

En estas historias de vida, cuando los hablantes empiezan a dar cuenta de sus madres y novias, los más jóvenes, o de las compañeras que tuvieron en el transcurso de su vida, los adultos, notamos que un simple análisis de contenido puede mostrar una valoración políticamente correcta de las actividades femeninas. Sin embargo, cuando ahondamos en la *jerarquización de la información, la tonalización* de las emisiones y la *distribución de roles* notamos que una serie de recursos se encauzan con el objetivo de mitigar y desvalorizar a las actividades que desempeñan las mujeres.

La mayoría de ellas trabaja en empleos informales, vinculados al cuidado de los demás, a las tareas domésticas y al comercio. A diferencia de lo que ocurre con mujeres de mayores recursos, no tienen posibilidad de emprender perspectivas laborales diferentes. De todos modos, llevan una vida muy activa dentro y fuera del hogar, colaborando en el barrio o

trabajando, también, en empleos formales en fábricas. A pesar de esto, sus hijos y maridos no parecen tener en cuenta la actividad de ellas fuera del hogar.

En todas las *historias de vida*, la agencia de la mujer sobre sus *procesos* siempre es *mitigada* con algún recurso, es decir que se suaviza la *carga semántica* que significa su actividad o trabajo. En el caso de BBO, de 18 años, su madre colabora en el centro de salud comunitario. A pesar de la asistencia que brinda a su comunidad, su hijo prefiere referirse a su empleo con recurrentes *determinantes demostrativos* sin información semántica anafórica, *determinantes indefinidos* como *todo o pronombres* neutros. Si bien comenta hablar más con ella que con su padre, en ningún caso logra una representación completa del trabajo. Es verdad que señala que ella es “promotora de salud” pero no desarrolla esa representación sino con palabras, sin carga semántica cuya orden de búsqueda en el discurso remite a “promotora de salud”, sin mayor descripción que esa.

En cambio, la *carga semántica* se manifiesta en *los verbos* asociados a ella, su madre. Allí se percibe la frecuencia de verbos de desplazamiento espacial, es decir, *procesos materiales* como *ir, venir, meter, andar, salir*. Con la frecuencia de ese recurso, lo relevante parece ser el movimiento fuera del ámbito doméstico y no así la actividad que desempeña.

Ejemplo.1.

BBO: E31: [*Mi mamá está acá en es promotora de salud/*] E32: [*y nada siempre viene se va a hacer cursos y anda en todo eso/*]

Así, en lo que respecta a las madres, su presencia es *no marcada* como *actor* de *procesos materiales*, en lo que se refiere a cuidados domésticos, pero cuando se trata de trabajos remunerados se presenta, como vemos, de formas bastante *marcadas*. Es decir que aparece en formas especiales que son prueba de un esfuerzo realizado por el hablante sobre el lenguaje para llevar a cabo esa representación o también una dificultad del hablante para ubicar a las mujeres de su familia en *procesos* activos y agentivos.

Son varias las formas utilizadas para mitigar la actividad femenina. En otro caso, a quien denominamos DF HL, notamos que se omite el *proceso material* y se usa una construcción de *gerundio* para describir el trabajo.

Ejemplo 2.

E : ¿Tus papás trabajan?

DF HL 131010: E32: [*Sí, mi mamá así por horas, limpiando casas de familia , y mi papá está en las cooperativas esas de trabajo de: el ministerio , y también trabaja con un contratista trabaja. ,]*

En el ejemplo anterior, el *proceso material* parece ser elidido porque es fácilmente recuperable por la respuesta, aunque no puede dejar de llamarnos la atención que la emisión lleve a *la zona focal* el trabajo del padre y este sea reforzado con una repetición del *proceso material* “trabaja” en *foco*, por lo que en la *oposición sintagmática* (Lavandera, 1986) la valoración es totalmente asimétrica.

En otro de los adolescentes, MA ENV, el recurso descansa en el *proceso* utilizado y en aquel que nuevamente se elide. Habíamos mencionado que suele restársele importancia al trabajo femenino por fuera del hogar y se lo solía asociar con actividades estereotípicamente femeninas. El siguiente ejemplo muestra cómo la actividad de la madre lleva como *proceso* flexionado “enseña”, más vinculado al estereotipo del género, mientras que el proceso que la define como maquinista es omitido y la definición con el *participio* “encargada” se mitiga con “como”, “más o menos”, “esas” y “cosas” que funcionan debilitando la *carga semántica* de la actividad femenina por fuera del estereotipo.

Ejemplo.3:

MA ENV 1 12 11: [y después mi mamá *que está trabajando en la nevares en una fábrica de chocolate hace once años. maquinista. enseña. a los nuevos que entran a usar las máquinas es como encargada más o menos de esas cosas* (3´´)]

Uno de los adultos entrevistados, ABO, relata que la causa de su separación fue que su mujer trabajaba y a raíz de eso ella comenzó a actuar de manera más independiente. Nos llama la atención, el uso que hace el entrevistado de los *modos verbales*. Mientras los *focos* que hacían referencia a él eran frecuentemente vinculados al trabajo con *procesos* flexionados en modo indicativo; no optó por flexionar el verbo “trabajar” para dar cuenta de la actividad de su ex mujer sino como parte de una *perífrasis incoativa primero* y en el *modo subjuntivo* después. En este caso también, es llamativo que desplace la zona de mayor

interés, el *foco*, hacia la posibilidad de comprarse cosas y no tanto hacia el hecho mismo de trabajar, que había sido presentado como información nueva.

Ejemplo. 4:

ABO: E64: *[vos sabés que: (3'') va hay depende calculo que depende de la mujer., pero: por ejemplo el el uno de los puntos de la de la ruptura nuestra fue que ella trabajara.,]*

E65: *[porque claro al trabajar ella ya empieza a manejar su pla:ta. ya: este: (2'') ya como que toma otro otro tono al: el modo de vivir entendés., ya no depende de que ella se quiera comprar una cartera y venga y te diga “mirá negro me quiero comprar una cartera podés darme o no”. ya va y se la compra directamente.]*

Es por eso que debemos prestar atención al modo en que se mitiga el trabajo de la mujer y, sobretodo, al modo en que se filtran en el discurso; a pesar de que los hablantes aparentemente busquen cierta equidad de género o, al menos, un lenguaje políticamente correcto, que esquiva- en términos de contenidos- cualquier androcentrismo. De todos modos, como vemos, la *jerarquización de la información*, el uso de los *procesos* y la *tonalización* de las emisiones llevan a debilitar la *carga semántica* del trabajo vinculado a las mujeres.

Si hasta ahora el análisis estuvo enfocado en el uso de los *procesos* y en la *jerarquización de la información* que tonalizan la representación que tienen estos hablantes

sobre las actividades femeninas, es momento de enfocar tanto los aspectos léxico-gramaticales de la *actitud* del hablante que establece consideraciones de *afecto, juicio o apreciación* como también las diferentes maneras del *discurso referido* mediante las cuales los hablantes incorporan o no otras voces a su “historia de vida”. Es decir que nos abocaremos al análisis mediante la Teoría de la valoración (White, Martin, Hood, 2005) para notar la construcción discursiva de la *actitud* y las posturas intersubjetivas.

Mientras con la teoría de la tonalización habíamos notado la *mitigación* de las actividades femeninas, aquí notamos una estrategia similar con respecto a la voz de la madre, particularmente en el caso de los varones adolescentes. Al analizar las historias de vida considerando su *sistema de compromiso*, se puede percibir, en todas las historias de vida, un movimiento de *expansión dialógica* hacia la atribución a la voz de la madre; aunque se manejen discursivamente mediante el *distanciamiento*, de manera tal que sirve para conformar opositivamente la voz propia. Antes o después de esta *expansión dialógica* que trae al propio discurso la voz de la madre, siempre citándola y atribuyéndole esa voz, aparece un movimiento de *contracción dialógica* de *proclamación* en completa coincidencia con la voz del padre que en algunos casos refuta lo dicho por la madre.

Para los varones, por lo general, la madre es la única presente de los dos miembros parentales, según lo relevado en la etnografía, ya sea por abandono de hogar, fallecimiento o por motivos laborales y en algunos casos de salud. A pesar de todo esto, la representación del padre es la que se valora positivamente. El *sistema de compromiso* nos da una pauta de lo que ocurre y nuevamente al recurrir a la Teoría de los roles temáticos notamos que los *reportes*

de *procesos verbales* son calificados como “consejos” en el caso del hablante AER HL (ver ejemplo). Esta *distribución de roles* es opuesta a la representada hacia las madres, pues ellas no aparecen con *procesos verbales con reporte*. Es en este sentido, que vemos frecuentemente una similitud entre los procesos verbales de las madres con los *procesos de conducta* en tanto muestran una reacción verbal a un fenómeno más que *procesos verbales* propiamente dichos.

AER HL

A: [¿Y cómo es tu relación con tu papá?]

AER: [bien siempre me da consejos él., él fue el primero que me dijo que lo tenga., porque **mi mamá no quería saber nada.,**] *compromiso expansión dialógica atribución distanciamiento*

AER: [mi papá dijo que traer un hijo al mundo también no es nada fácil., y bueno que la vida que la vida es un camino largo y hay que saberlo caminar. me decía me decía **un montón de cosas siempre para bien vio.,**] *compromiso contracción dialógica: proclamación*

Aquí se puede observar cómo *expande dialógicamente* la voz de la madre para *distanciarse* mientras que la voz del padre es aceptada hasta *contraerse* la voz del padre y la voz del hablante en una *proclamación* que respalda el argumento del hablante. En este caso

particular los padres están separados y son pocas las veces que el hijo ve al padre; a pesar de esto, se establece una *valoración* muy positiva sobre la voz paterna desvalorizando a la madre.

Otro movimiento frecuente en *el sistema de compromiso* es la *expansión dialógica* hacia la voz de las mujeres de la familia para luego *contraer* esa voz y hacer una evaluación final que toma *distancia* de esa voz femenina. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de BBO:

E1. M: ¿Y qué opinas de lo que hace?

E2. B: [Me parece bien porque a ella le gusta (*afecto no autoral*) y si le gusta entonces está bien que lo haga. aparte es algo de salud.,] (*Juicio: normalidad*)
(*heteroglosia: expansión dialógica: atribución*)

E3. B: [siempre que:: me siento mal ella me dice “anda a ver” como conozco acá un par conozco enfermeras y eso me dice “anda ver lo que te va a decir”. pero nada, me gusta (*afecto autoral*) que trabaje de eso.] (*heteroglosia: contracción dialógica*)

Aquí, además, el *juicio de normalidad* indica que es adecuado hacer lo que a uno le gusta, esta valoración sobre la conducta de las mujeres se utiliza tanto para su madre como para su novia. Sin embargo, es llamativo que mediante la *baja intensidad* desde el punto de vista de la *gradación de fuerza*, *mitiga* el trabajo de la madre con *palabras generales*: “algo de

salud”, “eso”, imprecisas referencialmente. De ese modo, si bien acepta la elección de las mujeres de su familia, toma distancia de estas decisiones.

En este hablante es usual la *expansión* para dar cuenta de lo que dice su madre o novia y que, por otro lado, lo *refute* mostrando sus propios argumentos. Lo llamativo es que el hablante (BBO) solo usa la voz de la madre para argumentar a favor de que su hermana será una buena madre:

E4. B: [No , mi hermana la re ayuda a mi mamá., si por ahí se va a esos centros de capacitación mi mamá y necesita que le cuide la nena y mi hermano mi otro hermano mis dos hermanos se tienen que ir al colegio, y yo trabajo y la única que queda es ella., mi papá trabaja y queda ella con las dos., y le hace el té la cambia limpia en ese sentido] //

E5. B: [es más mi mamá dice esta va a ser una re mamá porque siempre cuida ve a algún chico y está ahí encima de él y se fija todo.] (juicio explícito capacidad) y
(expansión dialógica proclamación coincidencia)

En otros casos, particularmente en gente adulta, se observa que mediante *el sistema de compromiso* se expanden *dialógicamente* sistemas de creencias más acordes a la equidad de género, de manera que se manifiestan otros modos más igualitarios al momento de referirse al otro género aunque se mantengan modelos más tradicionales. Es interesante notar, con *el sistema de compromiso*, la aparición de dos posturas en pugna, una que respeta la igualdad de género y otra que se mantiene en los modelos patriarcales. Así, los cambios en la representación de género muestran que los hablantes se cuidan mucho más en valorar

negativamente la conducta social de la mujer de manera explícita , para ello buscarán que el interlocutor genere su propio juicio. En el caso de ABO el uso de la metáfora: “se le subieron los humitos a la cabeza” son los que generan una evaluación. El uso de *mitigadores* de la *modalidad* como “creo” colabora con esta estrategia del hablante para quitarle fuerza a su argumento aferrado a un modelo más patriarcal.

ABO:

E1. [porque claro al trabajar ella ya empieza a manejar su plata. ya: este: (2´) ya como que toma otro otro tono al: el modo de vivir entendés., ya no depende de que ella se quiera comprar una cartera y venga y te diga “mirá negro me quiero comprar una cartera podés darme o no”. (Compromiso: heteroglosia: expansión: atribución) ya va **y se la compra directamente.**]

E2. [, y creo que: a ella por lo menos le hizo mal, el trabajar, le hizo mal en ese sentido, como yo digo como que le subieron los humitos a la cabeza (juicio provocado) viste ya se creyó independie:nte se creyó como tenía su plata podía-este: a mí no me importaba que se comprara las cosas que se compraba **porque era plata de ella.,**]

E3. [pero ella ya creyó ya que que el mundo era de ella que ya podía podía decidir hacer todo lo que ella quisiera, y no **creo que no es así.,**](juicio normalidad)

E4. [pero bueno está bien (compromiso: expansión dialógica: consideración) no todas las mujeres es así he visto muchas compañeras muchas mujeres que trabajan y que vienen y son muy compañeras., y siguen haciendo las cosas en la ca:sa y siguen, este: (2´) °como es° dedicándose a todo lo que sea **como si no fuera nada viste..**]

E5. [en cambio ella como que entró a descuidar la casa y **entró a descuidar los chicos..** (juicio provocado normalidad)

Conclusiones

En primer lugar notamos que la Teoría de la tonalización nos permite dar cuenta de la mitigación de las actividades femeninas pues el hablante eligió para esto estrategias vinculadas con la jerarquización de la información más fácilmente relevables con dicha teoría. En cambio, si bien Lavandera había notado la presencia del discurso referido como forma de mitigación; aquí con *el sistema de compromiso* de la Teoría de la valoración logramos dar cuenta cómo el hablante refuta la voz de la mujer y, en el caso de los varones adolescentes, proclama en coincidencia la voz del padre.

También tenemos que considerar que no siempre los hablantes evalúan mediante el *léxico* sino que muchas veces abordar un *tópico*, evitarlo o referirse a él con palabras generales o no referirse de ninguna manera también son maneras de evaluar. Asimismo, la evaluación no solo depende de aspectos gramaticales, por eso es útil poder usar más de una teoría al momento de considerar la valoración que realizan los hablantes sobre sus emisiones

y los participantes de la interacción; particularmente, cuando ambas teorías provienen de espacios diferentes.

En nuestro corpus de historias de vida no es frecuente la valoración mediante *ítems léxicos* sino que se torna más susceptible de ser analizada prestando atención a las *categorías gramaticales* y a la *jerarquización de la información*. Esto es porque el entrevistador es una persona desconocida, entonces la dimensión evaluativa necesita ser escondida hasta que exista cierta seguridad sobre si se comparten o no los mismos sistemas de creencias que nos permiten valorar.

En suma, la Teoría de la tonalización aparece más cercana a lo gramatical y la Teoría de la valoración a aspectos lexico-gramaticales. Además, cada una de ellas revela un modo de acercamiento al texto diferente, especialmente, en lo que hace al dialogismo, aunque no son contradictorias, sino que muestran formas, miradas distintas sobre un mismo fenómeno. Es importante, para cualquier aproximación al texto, tener en cuenta los constituyentes inmediatos y mediatos en relación con los recursos lingüísticos mediante los cuales se expresa la valoración, de la misma forma que al género en que se encuentran insertos.

Bibliografía

Hood, Susan y Martin, J. R. (2005) Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso. *Rev. signos*. [online]. 2005, vol.38, no.58 [citado 06 Febrero 2008], p.195-220

Lavandera, B. 1985, "Decir y aludir: una propuesta metodológica". En *Filología*, XX, 2
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso, Buenos Aires.

Linde, C. 1993. *The Life Stories. The Creation of coherence*, New York Oxford University
Press.

Martin, J. R y P. R. R. White. (2005). *The language of evaluation. Appraisal in English*.
Palgrave Macmillan, New York.

Olavaria, José. 2004. *Adolescentes conversando la intimidación*, Santiago de Chile: FLACSO..

Pardo, M.L. 2003, "La identidad social y personal de los indigentes en su discurso. Un
análisis crítico del discurso neoliberal en la Argentina y sus consecuencias", en: Berardi
Leda (ed), Santiago de Chile: Frasis.

Pardo, M. L. 1992 (1996), *Derecho y Lingüística. Cómo se juzga con palabras*, Buenos
Aires: Nueva Visión.

Pardo M. L. 2008b, Metodología de la investigación lingüística: Análisis Crítico del
Discurso, en: Pardo, M. L. (ed.) *El discurso de la pobreza en América Latina. Estudio de la
Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso*, Santiago de Chile: Frasis.

Pardo, María Laura. (2010) "La teoría de la valoración y la de la valoración: dos visiones
complementarias". En *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 11 (1), 2010.

Rotondi, Gabriela. 2000, *Pobreza y masculinidad*, Buenos Aires: Espacio.